



## El antiguo vestido de Nuestra Señora de Guía

La peculiaridad de la imagen de nuestra Patrona hace que la forma en que se presenta ante sus devotos difiera en gran medida de lo que es común en el culto a otras imágenes de la Virgen. Su pequeño tamaño (24 cm.) ha motivado que a lo largo de los años se hayan ideado distintos templete o capillas que sirvieran para albergar a Ntra. Sra. de Guía, sin olvidar las características nubes con resplandor o rayos que realzan sobremanera a la imagen de la Virgen.

Actualmente se usa anualmente el templete de plata estrenado en 1983, sobre todo en las procesiones de nuestra Madre pues suele ser la pieza que culmina el espléndido conjunto de las famosas “andas de los angelitos”. También se conserva una pequeña capilla de madera, de estilo gótico, que lleva bastante tiempo sin usarse debido al lamentable estado en el que se encuentra. Este tipo de capillas son las más tradicionales en lo que a Ntra. Sra. de Guía se refiere, así se aprecia en alguna de las pocas fotografías que nos han llegado de la imagen primitiva y desgraciadamente desaparecida. También conservamos una nube con columna y rayos, restaurada recientemente, siendo esta una de las piezas más características del ajuar de nuestra Patrona. En realidad, no deja de ser uno de los remates que se elaboraron para las andas de los angelitos, pero no el único, también se hizo una nube más sencilla que, desgraciadamente, no conservamos. Sí que conservamos un gran resplandor de madera dorada con rayos ondulantes, usado por la imagen grande de Ntra. Sra. de Guía pero que, debidamente restaurado, podría ser usado perfectamente por la imagen pequeña de nuestra Patrona.

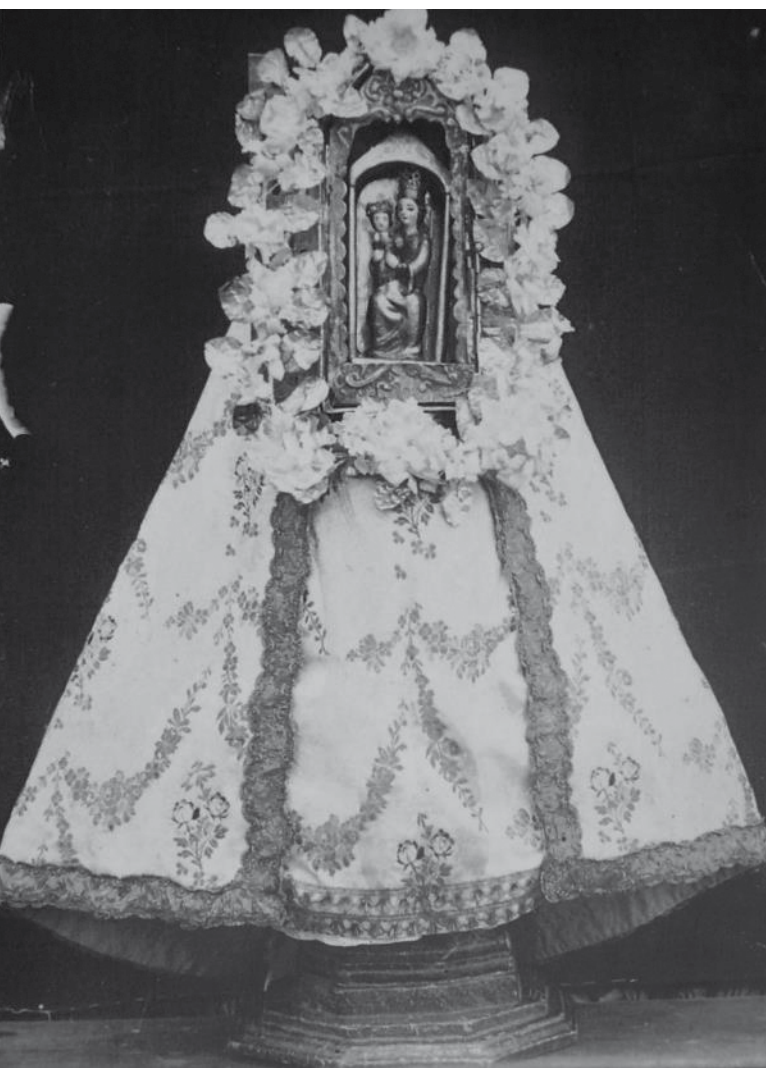
Esto no deja de ser un repaso rápido de algunas piezas que componen el patrimonio de Nuestra Señora de Guía, sin embargo, quisiera detenerme especialmente en un elemento cuanto menos curioso. Me refiero lógicamente al personalísimo vestido que hemos visto en antiguas fotos de la imagen primitiva,

especialmente en la que aparece en la edición antigua de la Novena de Ntra. Sra. de Guía, obra de Matilde Atance, y en el cuadro que muestra a la santera Simona Alamillos junto a la Virgen vestida (el cuadro se encuentra en la ermita, colgado entre los exvotos).



Antes de nada hay que dejar claro que hasta nosotros no ha llegado ninguno de los mantos que la Virgen debía tener, tal y como se desprende de los antiguos inventarios de la ermita, pues aparecen varios mantos y de distintos tejidos (tafetán, damasco verde y azul, terciopelo dorado...). Bien es cierto que, con toda probabilidad, las dos imágenes de la Virgen que había en la ermita debían vestirse. Por un lado, la imagen

pequeña y peregrina de la que nos han llegado varias fotos estando vestida, y, por otro, la imagen grande (actualmente en el Museo Parroquial) que apareció con restos de antiguas ropas tal y como recuerdan los testigos de aquel maravilloso hallazgo. De este modo, es difícil precisar qué mantos corresponderían a cada una y en qué momento empezaron a ser vestidas ambas imágenes, lo único cierto es que en el inventario de 1564 ya aparecen mantos y ropas de la Virgen.



Es en la época barroca cuando se pone de moda el vestir a las imágenes con telas que le dieran una mayor vistosidad y una mayor cercanía con el devoto. De este modo, el cuerpo de la imagen empezaría a cubrirse con distintos tejidos tapando así los vestidos esculpidos en la madera y, en ocasiones, fue necesario mutilar a la imagen (modificando la posición del Niño Jesús, alterando los brazos, etc.) para que se adaptara al

nuevo gusto. Así se haría con gran cantidad de imágenes antiguas (Virgen del Rocío en Almonte, Virgen de la Sierra en Cabra, Virgen de Guadalupe en Extremadura, etc.), posteriormente las imágenes propias de la época barroca únicamente llevarían talladas las partes del cuerpo visibles al pueblo, lo demás sería una especie de estructura conocida como candelero que se tataría con los vestidos (María Stma. de la Esperanza Macarena de Sevilla, por ejemplo).

El caso de Nuestra Señora de Guía es, en este sentido, mucho más peculiar, pudiendo decir que la forma de vestirla se debe a un estilo propio, no es una copia de lo que se hacía con otras imágenes, sino que es algo genuino y muy personal de nuestra Patrona. Si nos detenemos pacientemente en ver cada uno de los detalles de las antiguas fotos que nos han llegado nos podremos dar cuenta de la personalidad y la unicidad del atuendo de la Virgen. En las fotos antiguas se aprecia que la bendita imagen se encontraba cobijada en una hermosa capilla que la cubría por completo y que posibilitaba una visión únicamente frontal de la Virgen. Alrededor de esta capilla (hecha con toda probabilidad en madera dorada) aparece uno de los elementos más sorprendentes y personales del vestido de Ntra. Sra. de Guía: el arco de flores. En aquella época no era tan frecuente como hoy el recurso a flores naturales de tal manera que existían flores que, sin ser naturales, daban una vistosidad tremenda a todo lo que adornaban. Son las conocidas como flores de talco hechas con elementos de plata, cobre, etc. que, gracias a la destreza de un orfebre iban tomando formas de hojas y flores en color oro o plata. Estas flores de talco son las que se aprecian especialmente en la foto que aparece en la edición antigua de la Novena. Imaginamos que el manto debía cubrir la parte superior de la capilla porque en ningún caso aparece que llegue a rozar siquiera la bendita imagen de Ntra. Sra. de Guía. El manto que aparece en las fotos antiguas era un brocado de oro y sedas en el que destacan las florecillas que, en pequeños ramilletes, cubren el tejido, y estaba rematado por un valioso encaje, probablemente de oro. Al fijarnos en el manto rápidamente podremos reparar

en la parte delantera del vestido, podríamos llamarla saya o faldilla, no cae hasta abajo sino que queda en el aire dejando ver únicamente la basa octogonal de una columna de madera dorada que es la que sustenta todo el conjunto y a la vez nos permite ver el forro del manto que cae por detrás de dicha columna. Junto a la capilla y el arco de flores, esta columna, de la que solo se ve la basa, es lo más original del vestido de nuestra Patrona.

Vemos, por tanto, como nos encontramos ante algo que pertenece a la tradición más antigua de Ntra. Sra. de Guía, y que, a la vez, es algo único, genuino y propio de la historia de nuestra Patrona. Con la intención de recuperar esta hermosa tradición ya hace varios años la cofradía de la Virgen emprendió el proyecto de devolver al pueblo esta estampa antigua. En este sentido se buscó un brocado en oro y sedas de primera calidad rematado con encaje de hojilla de oro y fleco de oro fino. Este fue el primer paso, pero no debía de ser el último pues faltaba elaborar una capilla digna y una columna propia. En los primeros años se empleó una capilla provisional con escasa calidad y, como columna, un pedestal de la Parroquia. Se puede decir, por tanto, que era un proyecto que estaba inconcluso. Ante la dificultad de encontrar flores de talco, como las antiguas, se pensó en colocar flor natural, unos años paniculata y otros años margaritas. Sería una muy buena noticia que, por fin, quedara culminado este hermoso proyecto con la elaboración de una capilla y una columna, ambas de madera dorada, propias para este fin y que se buscara algún orfebre que hiciera un arco de flores de talco parecido al de las antiguas fotos.

En el fondo, se trata de recuperar un elemento tradicional en el culto y la devoción a Ntra. Sra. de Guía, un elemento que, como hemos visto es único y genuino de nuestra Patrona. No se trata de interpretar nada o de inventar algo nuevo o de poner de relieve gustos personales, eso sería desvirtuar y devaluar la tradición y la historia de Ntra. Sra. de Guía. Gracias a Dios nos han llegado varias fotos que nos permiten hacernos una idea de cómo era entonces y cómo puede ser ahora el vestido de nuestra Patrona, únicamente debemos ponernos manos a la obra y trabajar para traer de nuevo ante

nuestros ojos una imagen nunca vista desde hace por lo menos ochenta años. Villanueva del Duque ha sido siempre el custodio de la imagen y la ermita de Ntra. Sra. de Guía y el garante del cumplimiento riguroso de una tradición secular, también hoy tiene que seguir cuidando este patrimonio que es fundamentalmente inmaterial pero que también tiene aspectos materiales (como el antiguo vestido de la Virgen) que también deben ser recuperados, cuidados y respetados para ser entregados a las generaciones futuras, no hacerlo así sería, desde luego, de una irresponsabilidad imperdonable.



Que Nuestra Señora de Guía y San Jacinto, patronos gloriosos de nuestro pueblo, nos ayuden a vivir una felices fiestas y una feliz convivencia durante todo el año. Feliz Feria y Fiestas a todos.

*Pedro Castelo*